nacionales de industria: petroleros, azucareros, cinemarografistas, gráficos, electricistas, etc. El Comité Nacional de la C.T.M. defendió, como correspondía a su Secretario General. Esto fué el alcance que el caso tuvo en los sindicatos y en la Central Obrera mencionada.

No puede el movimiento obrero aceptar que a sus líderes los juzguen políticos que nada tienen de común, en cuanto a intereses específicos, con los trabajadores.

Lo que sí nos mueve a hacer un comentario es la conducta de los sectores ligados a la C.T.M. en estos momentos trascendentales La Confederación Nacional Campesina que convive diariamente todos los problemas con la C.T.M. nada dijo a través de sus líderes. El Partido de la Revolución Mexicana tampoco defendió, como era su obligación, a uno de los Jefes de uno de sus sectores más importantes. ¿Es que Portes Gil tiene en verdad compromisos e intervención política a pesar de que lo niega? ¿Es que la solidaridad solo debe salir del movimiento obrero?. En esto es en lo que se han basado los enemigos de la C.T.M. para argumentar, falsamente, que hay un movimiento planeado en contra del líder de la C. T. M. A nosotros ésto no nos parece porque si se mantiene la independencia del proletariado en su régimen interno ninguna influencia extraña ha de cambiar su trayectoria. Lo grave es que se produzca desorientación pública ante la conducta de sectores que se mantienen unificados. Algunos consideraron que era una contienda personal. A nosotros nos parece que nada de ésto tiene; por el contrario, hay intereses colectivos que se juegan, unos malos y otros buenos. De todos modos hay que mantener la suficiente serenidad para no subestimar los acontecimientos y en un momento dado los trabajadores sean víctimas de una maquinación que pudiera tener repercusión, no tanto para hoy, cuanto para el mañana. Por mucho que se sea leal a la política del Frente Popular, es indispensable no perder el camino verdadero y estar a salvo de maniobras de politicastros.

LAS "MASCARADAS" DE ALMAZAN

Juan Andreu Almazán, candidato de los enemigos de la Revolución a la Presidencia de la República, cuando desempeñó, sin más ambiciones que cumplir sus deberes, el puesto de general de división del Ejército Nacional, daba, de lejos, la impresión, —como el espejismo— de ser hombre serio, independientemente de haber sido lacayo de Victoriano Huerta, traicionando a Madero; independientemente de que, lejos de seguir una conducta consecuente con los postulados morales de la Revolución, se ha enriquecido a su sombra y explotado el sudor de varios miles de trabajadores. Pero eso era sólo una impresión. Cuando se le despierta el apetito insaciable de llegar a Primer Mandatario de nuestro país, con el apoyo material y moral de los sectores y de las gentes más desprestigiadas, es cuando desaparece el espejismo y vemos al hombre completo, con todas sus debilidades, sus defectos, sus desviaciones. Y es que causaba respeto como "general", no tanto por lo que en sí mismo pudiera valer, sino por el uniforme. Es como el ranchero del cuento que creía ser superior a sus "compadres" cuando fué dado de alta de gendarme; sentía poseer una gran autoridad y hasta pensó en mejorar esa condición para estar en aptitud de someter a sus propios amigos. Así al candidato Almazán. Era el enano del tapanco: bajé del tapanco, impulsado por su ambición, y ha resultado un farsante, desequilibrado, contrarrevolucionario. Esto último no es de extrañar dados sus antecedentes; pero se creía que de algo le habían servido, siquiera para ser discreto, los años de andar entre los revolucionarios. Es claro que desde un soldado hasta un general revolucionario, en ese aspecto valen, no tanto por el grado cuanto por su convicción, por sus ideas, por su firmeza de actitud. Esto no ocurrió con Almazán para desgracia suya y de los suyos, aunque para felicidad de México.

Farsante? Sí ¿Puede haber mayor audacia que considerarse igual a Madero? ¿Creerse abanderado de la Patria Mexicana, con la protección de los patrones y de los industriales? ¿Sentirse salvador de México, cuando no ha podido él salvar su propia dignidad? ¿Se quiere mayor cinismo, mayor farsa, mayor desplante? Por eso su desequilibrio.

Sus giras lo exhiben. Porras "viajeras" pagadas, un mal ejército que trabaja por hambre. Viaja en trenes especiales por el temor de ir en un pullman donde podría ser víctima de algún atentado (?). Sus grandes recepciones las fábrica él y sus partidarios de acuerdo con el grado de calentura de sus mentes. Todo es farsa y repugnancia. Nada serio. Ni una sola idea en sus discursos. ¿Y sus oradores oficiales?